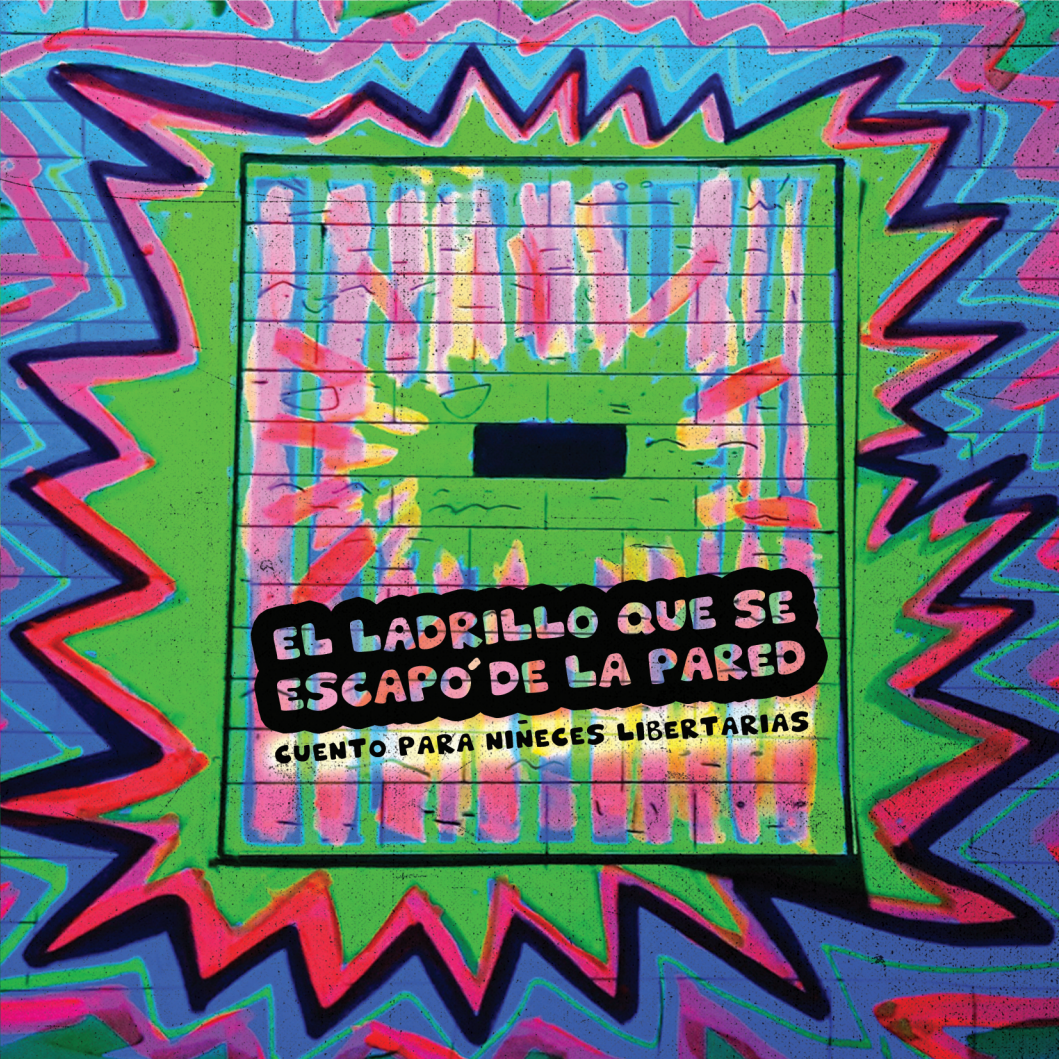
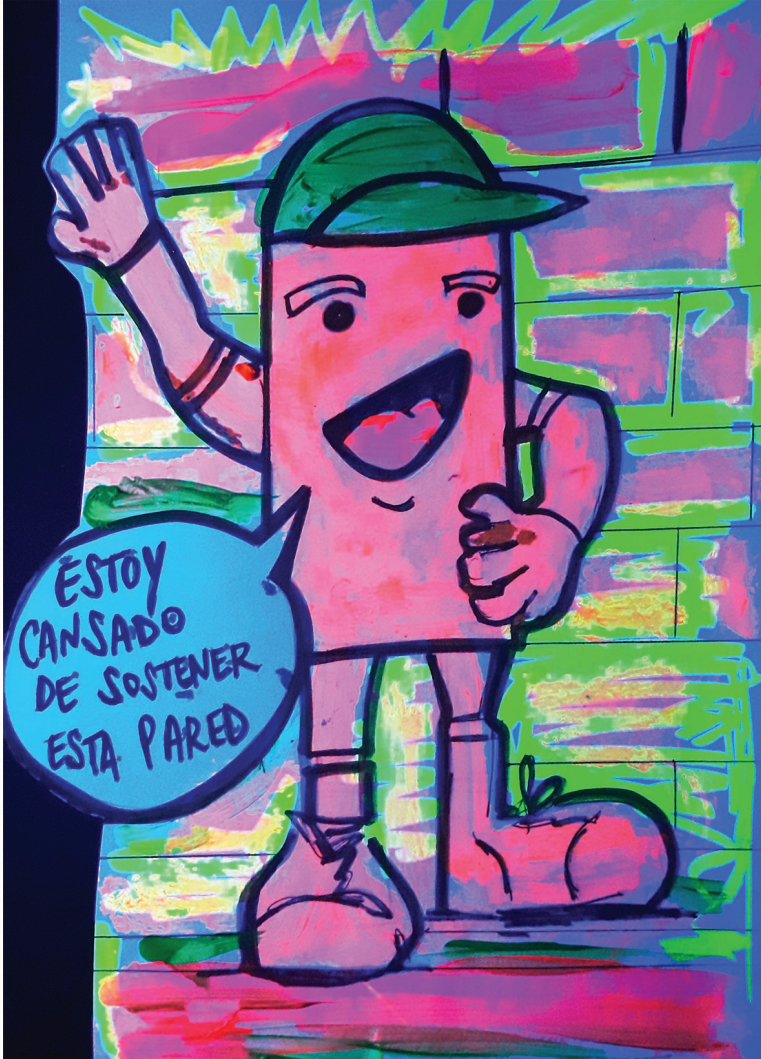

EL LADRILLO QUE SE ESCAPÓ DE LA PARED
CUENTO PARA NIÑECES LIBERTARIAS

Había una vez un edificio
construido para encerrar niñes.

Cierto día un ladrillo, cansado de ver a tantes niñes encerrades se escapó del edificio que con paciencia y quietud ayudaba a existir.


ESTOY CANSADO DE SOSTENER ESTA PARED

Los demás ladrillos se enojaron.

-¿Por qué te vas? ¿Por qué ya no querés ser uno de nosotros?

El ladrillo les respondió:

-Perdonen, compañeros. Fui uno de ustedes por mucho tiempo pero estoy cansado de sostener esta pared que solo sirve para que tantes niñes sufran.

Los ladrillos lo miraron con asombro. Ellos estaban contentos de ser ladrillos en la pared de una prisión.

-Andate entonces, si tanto te disgusta ser como nosotros. Ya te vas a aburrir de tu viaje y vas a volver- le dijeron.

El viaje del ladrillo fue todo menos aburrido. Se hizo amigo del barrote de una celda y le ofreció que lo acompañe.

-Gracias- dijo el barrote. Siempre odié que me usaran para que les niñes estuviesen apresades detrás de mí.

Los demás barrotes no lo comprendieron y se burlaron de su compañero y del ladrillo.

-Se fugan porque son raros, nadie más los va a acompañar- dijeron entre risas metálicas.

Pero el ladrillo y el barrote no anduvieron solos por mucho tiempo.

Una puerta se les unió junto con la llave y la cerradura.

Y en su escape se llevaron a todes les niñes encerrades en ese hogar tan triste.

Y si esta historia te parece increíble, solo puedo decirte que algunas veces, hasta los ladrillos se cansan de ayudar a las paredes a ser prisiones.

DIBUJA: YANINA FOCO @focoilumina
ESCRIBE: FISIÓN CIRUJA @fision_ciruja
EDITA: LUMPEN @cuadernos.lumpen
INVIERNO, 2020
EL AÑO DE LA RATA DE METAL